

Raymond Aron

IMPERIALISMO, LO QUE QUEDA DEL MARXISMO-LENINISMO

Entrevista de GILLES LAPOUGE* **

¿Cuál es la influencia del marxismo en el campo de las ciencias sociales?

—Si queremos hablar adecuadamente de la influencia que el marxismo sigue ejerciendo o no en el campo de las ciencias sociales, hay que hacer, para empezar, una serie de distinciones. Hay que considerar, por una parte, el marxismo-leninismo en su forma oficial y, por otra, el marxismo de Marx reinterpretado por los marxólogos e incluso por los sociólogos no marxistas.

—¿El marxismo-leninismo en su forma oficial, o sea, en su forma estalinista?

—Sí, y no estoy seguro de que la gente sería de las ciencias sociales saque algún provecho de esto. Lo que queda del marxismo-leninismo, como verdad o teoría aceptada, o más frecuentemente como problema, es el imperialismo, en el sentido económico del término. El libro de Lenin, *El Imperialismo, etapa final del capitalismo*, es falso en su conjunto. La explicación de las guerras por las rivalidades coloniales no resiste el análisis. Por el contrario, existe hoy una escuela de sociólogos que describe la situación planetaria en términos de centro y periferia —la periferia del centro, la periferia de la periferia, etc... Esos sociólogos presentan las grandes desigualdades del poder adquisitivo o del producto nacional como una estructura imperialista que definiría la propia situación de la economía internacional e, indirectamente, de la política.

Si bien la teoría estructural del imperialismo no está incluida en el libro de Lenin, de todos modos se inscribe en su pensamiento subsiguiente. Y esta teoría estructural aviva un punto central en el que se discute indefinidamente el tema de la explotación, ya sea la explotación del hombre por el hombre, o la de la colectividad por la colectividad. Hay una inmensa literatura sobre la noción de explotación. Por ejemplo, estas preguntas: ¿el Estado industrialmente desarrollado que compra materias primas de un país subdesarrollado explota a éste? y ¿en qué caso podemos decir que lo explota?

Tomemos el caso del petróleo: es evidente que si se mantuvieran bajos los precios del petróleo durante veinte años, a pesar de la erosión monetaria, se podría decir que tales precios, impuestos por las grandes compañías, son una forma de explotación. Se compran materias primas de países subdesarrollados a precios que no son los del mercado. Entretanto, si el propio precio del

* GILLES LAPOUGE: Periodista francés.

** Traducción de Ida Vitale.

mercado está bajo, ¿podemos deducir que hay explotación? No daré en pocas palabras una respuesta a esa pregunta.

—*Bien, quedamos sin respuesta, ¿pero la pregunta sigue siendo pertinente?*

—El leninismo, como teoría del imperialismo, se prolonga hoy no como una teoría aceptada por los sociólogos o por los especialistas de las relaciones internacionales, sino simplemente como una pregunta. Pregunta que forma parte de la naturaleza de las relaciones económicas entre países desarrollados y subdesarrollados. ¿En qué circunstancias los países explotan a los otros? ¿Y esas relaciones desiguales entre las economías podrán determinar conflictos internacionales? Por lo demás, ni en Estados Unidos, ni en Gran Bretaña, ni en Alemania o Francia, los sociólogos se interesan mucho por este marxismo simplificado tal como ha sido resumido por Stalin en la Historia del Partido Comunista en la Unión Soviética. Estoy seguro de que las leyes de la dialéctica, que no son de Marx sino de Engels, también quedan al margen de los problemas científicos.

Si bien la teoría estructural del imperialismo no está incluida en el libro de Lenin, de todos modos se inscribe en su pensamiento subsiguiente. Y esta teoría estructural aviva un punto central en el que se discute indefinidamente el tema de la explotación, ya sea la explotación del hombre por el hombre, o la de la colectividad por la colectividad.

—*Si nos apartáramos del marxismo-leninismo para volver a la lectura del propio Marx, ¿mantendría la misma opinión?*

—Si volvemos sobre el propio Marx, deberemos distinguir entre el método, las verdades adquiridas y las preguntas formuladas. En cierto modo, podemos decir que todos los sociólogos son un poco weberianos y un poco durkheimianos. Claro que no lo son de una manera ortodoxa, al mismo tiempo marxistas, weberianos y durkheimianos —además hay diferencias fundamentales entre los tres—, pero un cierto número de ideas maestras del marxismo se trasluce entre los bastidores del pensamiento de los sociólogos.

—*¿Por ejemplo?*

—Aquella idea de que no se debe creer en lo que dicen los personajes sociales. Al analizar la manera como las clases sociales presentan su lugar en la sociedad, tenemos que considerar las hipocresías o las racionalizaciones de los discursos para tratar de alcanzar la realidad auténtica de las relaciones entre las personas o personajes sociales. En ese sentido, Marx es uno de los filósofos de la desconfianza, como Nietzsche.

—*¿Como Nietzsche o como Freud...?*

—Eso es: la desconfianza social, la desconfianza psicológica, la desconfianza en el inconsciente es algo común a esos tres filósofos. Y en Marx,

detrás de la idea de la desconfianza está la búsqueda de los grupos sociales más importantes en una cierta sociedad y la tesis de que los intereses de esos grupos son esencialmente contradictorios. En verdad, la teoría de las clases no es especialmente marxista, es más bien una modalidad de la teoría de la estratificación social en el vocabulario de los sociólogos norteamericanos. Entre tanto podemos decir que en las discusiones sobre la teoría de clases figura, como una de las hipótesis posibles, la teoría marxista de la lucha de clases. Luego, aunque la teoría de la lucha de clases nunca haya sido elaborada por el propio Marx, no deja de ser su idea central. Además, Marx afirmó que la teoría de la lucha de clases no era suya. Lo que le pertenece es la idea de que la lucha de clases se limita a un cierto número de formaciones sociales y que el socialismo representaría el fin de la lucha de clases.

Así, podemos adelantar que uno de los elementos del método marxista forma parte, hoy, de la vulgata sociológica: la repartición de la renta entre las clases, la desigualdad de la renta de las condiciones de vida. Estas nociones no son, claro, específicamente marxistas, pero es verdad que fue Marx quien dio una gran resonancia a estas ideas dispersas por su modo de formularlas. Si investigamos de modo más riguroso cuál es el método de Marx, encontraremos algunas dificultades: en los hechos, al pasar de la sociología a la economía, el método seguido por Marx evolucionó. El método en los *Grundrisse* no es el mismo que en *El Capital*. Tanto que a propósito de la economía persisten algunos puntos de interrogación, sobre todo hoy. Marx tenía una teoría de la explotación, en el sentido científico del término, fundada en la idea de que el salario pagaba la fuerza del trabajo y que esa fuerza producía más de lo que recibía como salario. Esta teoría de la explotación derivada de Ricardo, no interesa mucho a los economistas de hoy, a no ser en la medida en que está ligada al sistema conceptual de Ricardo. Del mismo modo que hay una teoría de la explotación de los países subdesarrollados por los países desarrollados, hay una teoría de la explotación de los empleados por los empleadores, o incluso, de una clase por otra.

—Pero la noción de explotación no está ausente del debate contemporáneo.

—Si consideramos el análisis estrictamente económico de la explotación, se vuelve difícil encontrar lo esencial de las hipótesis marxistas, por la simple razón de que el poder de los sindicatos se ha vuelto considerable. Es difícil demostrar que los detentadores de los medios de producción explotan de manera permanente y sistemática a los empleados, por lo menos en los países desarrollados. Del mismo modo es ilusorio asegurar que suprimiendo a los que detentan los medios de producción podríamos de manera constante y milagrosa aumentar los salarios. Hoy esa idea se considera falsa. La experiencia de lo que ocurrió en los países que se dicen marxistas muestra que el nivel de los salarios, en diferentes zonas es, *grosso modo*, proporcional a la productividad del trabajo en la unidad económica considerada. Si existen fenómenos de explotación, y es claro que existen, son fenómenos marginales —por ejemplo, cuando un empleador paga un salario por debajo del nivel aceptado como normal (con la salvedad de que, en ciertos casos, el empleador no podría contratar al empleado si estuviese obligado a pagar el salario normal). Así, la economía marxista, en cuanto teoría de la

explotación por intermedio del valor-trabajo y de la teoría del salario, no ha perdido su interés, especialmente para los marxólogos, que se preguntan por qué y cómo Marx elaboró esta teoría, de la misma manera que los marxólogos se interrogan a propósito de la teoría de la reproducción, o de la reproducción ampliada...

Uno de los elementos del método marxista forma parte, hoy, de la vulgata sociológica: la repartición de la renta entre las clases, la desigualdad de la renta, de las condiciones de vida. Estas nociones no son, claro, específicamente marxistas, pero es verdad que fue Marx quien dio una gran resonancia a estas ideas dispersas por su modo de formularlas.

— *¿La teoría de la reproducción?*

— Marx extrajo la teoría de la reproducción de Quesnay. Como todos saben, Marx recibió dos influencias decisivas: por un lado, Ricardo con su conceptualización, por otro Quesnay y la macroeconomía. Una de las dificultades, entre otras, de la economía marxista es la de ajustarse a la macroeconomía de Quesnay (para éste, entendámoslo, ésta deriva de la tierra, de la agricultura, en tanto que para Marx viene del trabajo humano) y a la conceptualización de Ricardo. Era lo que Marx quería hacer. La pregunta que Marx hacía era: ¿la reproducción del sistema económico tiende a paralizar su propio funcionamiento? Podemos decir que a Marx le preocupaban tres puntos. Primero, la explotación, ligada a la teoría del valor-trabajo y a la del salario. Segundo, ¿cómo se reproduce la economía, considerada en su conjunto? (esto deriva de Quesnay). Tercero, esta economía capitalista ¿no se reproduce en condiciones que tienden a destruirla? La teoría de la reproducción ampliada, combinada con la de la concurrencia, lleva a una idea central en Marx: el capitalismo, por su propio funcionamiento, tiende a paralizarse. Y para llegar a esto, Marx recurre a lo que los sociólogos de hoy llaman “efectos perversos”. Veamos dos de estos efectos perversos en Marx: primero, formula la hipótesis según la cual la sustitución de la mano de obra por la máquina provoca la disminución de la tasa de lucro. Es una hipótesis sobre la evolución capitalista. La realidad, claro, es mucho más compleja, pero la cuestión plateada implícitamente por Marx y Engels permanece, esto es, el tema de los efectos perversos en el régimen económico. Cómo explicar este hecho: si cada uno hace lo que está de acuerdo con su razón, ¿cómo es que todos juntos, por composición, obtienen un resultado exactamente opuesto al deseado? Tenemos aquí uno de los problemas de la sociología moderna y la teoría de la baja tendiente del lucro es un ejemplo de esos efectos perversos. Marx señala un segundo efecto perverso: la disminución de los salarios reales o de los salarios relativos, esto es, el empobrecimiento relativo o absoluto. Pero hoy este efecto perverso ya no me parece aceptable, a no ser en términos estadísticos.

—*Marx es economista, es sociólogo, pero también es filósofo.*

—¿Existe una filosofía en el marxismo? ¿Podemos todavía hoy hablar de una filosofía marxista de la historia? Sí, existe esa filosofía, pero todavía es minoritaria entre los especialistas de las ciencias sociales. La escuela de Frankfurt es un ejemplo, con sus principales representantes, Adorno, Horkheimer y Marcuse, recientemente fallecido. Esta escuela trató de combinar una historia de la filosofía global con una interpretación del funcionamiento del capitalismo y también con las condiciones sociales creadas por el capitalismo. Existe entre estos pensadores de la escuela de Frankfurt una filosofía crítica del capitalismo que es al mismo tiempo una crítica filosófica de la realidad y una perspectiva del devenir humano.

¿Existe una filosofía en el marxismo? ¿Podemos todavía hoy hablar de una filosofía marxista de la historia? Sí, existe esa filosofía, pero todavía es minoritaria entre los especialistas de las ciencias sociales. La escuela de Frankfurt es un ejemplo, con sus principales representantes, Adorno, Horkheimer y Marcuse.

Todo esto tiene por origen el hegelianismo de Marx. Existe una posteridad del Marx hegeliano que se caracteriza de la siguiente manera: la filosofía de la historia es al mismo tiempo una filosofía del hombre. La interpretación del momento histórico en el cual vivimos forma parte integrante de la antropología. La antropología debe, por lo tanto, ser histórica y filosófica. Así, la filosofía marxista es, al mismo tiempo, el origen de una teoría del devenir del capitalismo y una conclusión o punto de llegada del análisis del mundo capitalista en el cual vivimos. No es, por cierto, una escuela dominante en los Estados Unidos, donde los sociólogos son mucho más empíricos y no tienen ambiciones tan globales. Podríamos encontrar cierto eco de estas teorías en sociólogos franceses como Pierre Bourdieu, aunque él exponga más una teoría de la reproducción indefinida de la misma sociedad que una teoría del cambio social. Pero en él aparece, de modo implícito, un análisis de la sociedad presente, análisis que contiene una crítica o moral de la sociedad y de la reproducción de las desigualdades. Con Bourdieu estamos muy lejos de la escuela de Frankfurt, ya que esta escuela era “diacrónica”, como se dice en la jerga, y Bourdieu es “sincrónico”. Le interesa el análisis del sistema y su reproducción, no su mudanza. La escuela de Frankfurt, más interesada en el cambio, estaba, por lo tanto, más cerca de Marx.

—*Usted hablaba al comienzo de la marxología y de su historia.*

—Es algo inagotable. Es curioso observar que la marxología, en estos ciento cincuenta años, se desplazó del este al oeste. En mi juventud, en los años treinta, la marxología se limitaba a una interpretación bastante vulgar de Marx —era el tiempo de la Segunda Internacional, representada por un hombre como Kautsky. El texto sagrado era la *Introducción a la contribu-*

ción a la crítica de la economía política. Todos conocen el pasaje en el que Marx dice: “Voy a resumir las conclusiones a las que llegué respecto al desarrollo de la historia...” Se trata del tema de la infraestructura y de la superestructura, donde se dice que el ser social es anterior a la conciencia, etc. Eso era la vulgata de la Segunda Internacional. Reinaba al mismo tiempo una teoría clásica: el desarrollo de las fuerzas de producción; contradicción entre esas fuerzas de producción y las relaciones de producción y revolución en un momento en que el desarrollo de las fuerzas de producción estaba paralizado por la persistencia de las relaciones de producción.

Es curioso observar que la marxología, en estos ciento cincuenta años, se desplazó del este al oeste. En mi juventud, en los años treinta, la marxología se limitaba a una interpretación bastante vulgar de Marx —era el tiempo de la Segunda Internacional, representada por un hombre como Kautsky.

Luego, en los años 20, vino el redescubrimiento de las obras de juventud de Marx y toda una literatura sobre el joven Marx y el Marx hegeliano, la de Lukacs y la de la escuela de Frankfurt. Ese marxismo hegelianista y filosófico prácticamente desapareció en la Alemania de 1933, puesto que los miembros de la escuela de Frankfurt fueron obligados a dejar Alemania y quedaron aislados en el mundo occidental. La escuela de Frankfurt proseguía, pero desarrollando trabajos diferentes. En Francia, después de la Segunda Guerra Mundial, se desarrolló una nueva versión del Marx hegelianizado, pero era al mismo tiempo una versión “existencializada”. Francia fue marxistizada con Merleau-Ponty y Sartre, pero el de ellos era un marxismo ostentoso. Sartre decía que *El capital* era tan verdadero que no necesitaba ser demostrado. Decía también que el marxismo era la filosofía insuperable de nuestra época. Pero por otro lado explicaba que el marxismo era “estéril”. Todo eso culminó en el libro de Sartre *La crítica de la razón dialéctica*. En ese libro, Sartre trata de combinar una filosofía de la condición de los hombres en el capitalismo con una visión global de éste. Los marxistas hegelianos ya habían intentado hacerlo. Sartre lo consiguió, pero creo que su crítica es más existencialista, en profundidad, que marxista, aunque haya logrado introducir en ella la lucha de clases, pero una lucha de clases interpretada de tal modo que no se ve bien cómo salir de ella. En verdad, él veía la lucha de clases como una consecuencia de la pobreza, y me pregunto cómo es posible salir de la lucha de clases una vez que es necesario eliminar la pobreza. Ese período duró unos 15 ó 20 años. Sartre y Merleau-Ponty dominaban entonces la filosofía universitaria francesa, en un momento en que el marxismo se había vuelto sagrado en Francia, fuese cual fuese, por lo demás, la interpretación que se le diera.

—Y entonces surgió Althusser.

—Althusser propuso una nueva interpretación que invierte la visión de Sartre. En vez de interpretar el marxismo a partir de la “praxis”, es decir, del sujeto, quiso interpretar el marxismo como una zambullida en la realidad

objetiva, como una teoría englobante de las formaciones sociales o de los sistemas económicos, a partir de un pequeño número de elementos. El marxismo de Marx y de Althusser tuvo cierto número de discípulos en el mundo anglosajón, que se volvió un poco más marxista en los últimos veinticinco años. Hay una escuela althusseriana en Inglaterra y hay algunos althusserianos en Estados Unidos.

—*¿El trabajo de Althusser es una de las últimas proyecciones de la marxología o existen otras investigaciones?*

—En Inglaterra hay una escuela reciente y muy interesante que trata de darle forma rigurosa, a través de los filósofos analíticos, a las proposiciones de la filosofía de la historia de Marx. Un inglés, Cohen, trató de darle el máximo de rigor a la teoría marxista de la historia. Pero no lo hizo a partir de la introducción a los *Grundrisse*, utilizada por Althusser; retomó el texto de la “vulgata”, o sea, retomó las tres páginas de la *Introducción a la contribución a la crítica de la economía política*, puesto que es el único texto en el cual Marx formula de manera explícita los conceptos mayores de relaciones de producción, fuerzas de producción... Estos filósofos analíticos no se interesaron por el concepto de alienación, de condición existencial... Han preferido buscar proposiciones precisas que expresasen la interpretación llamada materialista de la Historia y concluyeron que el único texto a partir del cual es posible construir una teoría marxista de la Historia era precisamente dicha introducción. Ese texto presenta algunas dificultades. No alude a la lucha de clases, pero podemos considerar que Marx no dijo ni una palabra sobre eso por razones de censura.

Así se ha desarrollado en Inglaterra una discusión entre los filósofos analíticos sobre lo que debería ser el marxismo elaborado en forma rigurosa. No creo que esta formulación modifique los datos del problema. Para que haya una teoría de la historia es necesario que el dato fundamental sea el aumento de las fuerzas de producción. Es necesario que éste sea el *primum movens* de toda la historia. Es necesario que haya sistemas de producción diferentes, enumerados por Marx al distinguir los modos de apropiación de más valor —esclavitud, servidumbre, salariado. Hay que suponer que cada uno de esos regímenes lleva en sí el germen de su propia degeneración, es decir, que a partir de cierto momento la superestructura se vuelve una traba para el desarrollo de las fuerzas de producción. La objeción formulada es que esta explicación es de tipo funcionalista. Se supone que una vez que las fuerzas de producción están trabadas, intervienen nuevas fuerzas para suprimir esas trabas.

Existen también los marxistas que llamaría casi ortodoxos, como Mandel, el trotskista belga que siempre interpreta la historia de la economía y en especial del capitalismo, en función de la interpretación marxista de las relaciones entre las clases y las economías nacionales.

—*¿Podríamos decir que incluso un investigador no marxista como usted emplea cierto número de herramientas forjadas por Marx?*

—He seguido a Marx más en las preguntas a que dio nacimiento que en las respuestas que aportó. Los tres libritos que escribí (*Dieciocho lecciones sobre sociedad industrial, Lucha de clases y Totalitarismo y democracia*)

estaban destinados a ser un libro único en el cual presentaría lo que no está incluido en esos tres libros: primero, la infraestructura de las economías modernas, empleando en vez de las nociones de capitalismo o socialismo, la noción de sociedad industrial con sus diferentes especies; después, las relaciones entre clases y las luchas de clases, preguntándome en qué medida el sistema económico determina las relaciones de clases y las luchas de clases. Por último, la superestructura política, estudio destinado, precisamente, a mostrar que el modo de gobierno no está necesariamente determinado por el tipo de régimen económico. Esos libros fueron publicados a comienzos de los años 60, a partir de conferencias dictadas durante los 50. Cuando fueron publicados se adecuaban bien a la psicología de quienes sabían sobre marxismo-leninismo. Los libros les ofrecían una representación del mundo económico moderno que no estaba tan alejada de esa visión del marxismo a punto de ser rechazada de inmediato y que, al mismo tiempo, liberaba totalmente a esos lectores del marxismo-leninismo. En ese sentido sí, estuve influido por el marxismo. El primer libro de economía que leí fue *El capital*, que releí dos o tres veces. Y si hice estudios de economía política fue para fundamentar el juicio que podía formular sobre *El capital*.

—*Usted habló de economía, de sociología, de filosofía. Pero hubo otras ciencias afectadas por el marxismo. La historia, por ejemplo. ¿Podemos decir que la “nueva historia”, que en Francia explora factores económicos, deriva en parte del marxismo?*

—No estoy tan seguro. Los creadores de la “nueva historia”, antes de la guerra y dentro del marco de la revista *Les Annales*, o sea, Marc Bloch y Lucien Febvre, leían muy poco a Marx y su obra no tuvo mucho en común con el marxismo. Lo mismo ocurrió con toda la escuela de la historia de la economía en Alemania, que no tuvo nada que ver con el marxismo. En Francia, el hombre que “tiranizó” durante veinticinco años la historia económica, Ernest Labrousse, salía de Simiand. Y Simiand no es marxista. No veo cómo un hombre como Le Roy Ladurie, uno de los actuales representantes de la “nueva historia”, pueda estar emparentado con el marxismo.

El marxismo de Marx y de Althusser tuvo cierto número de discípulos en el mundo anglosajón, que se volvió un poco más marxista en los últimos veinticinco años. Hay una escuela althusseriana en Inglaterra y hay algunos althusserianos en Estados Unidos.

—*Pero Fernand Braudel le concede cierta primacía a la economía.*

—Se trata apenas de una prioridad de interés. No veo de modo claro, entre esos historiadores, una primacía de causalidad. Más bien diría que esos hombres piensan, como yo, por lo demás, que en una sociedad como la nuestra, obsesa por la economía, debemos conceder un máximo de interés a los estratos económicos. Pero estoy convencido de que si estudiásemos el

siglo XVII, por ejemplo, veríamos que la economía era el aspecto más interesante. Es claro que estudiar las ciudades griegas sin tener en cuenta la esclavitud, las condiciones de explotación, sería dejar de lado un aspecto importante. Pero apenas un aspecto.

—Una última palabra sobre una disciplina que no es una ciencia social pero que la existencia del marxismo “socializó” de cierta manera: la crítica literaria, que tiende a examinar, más allá de las propias obras, las condiciones de reproducción de cada obra, su ambiente social y económico...

—Sí. Hemos visto desarrollarse una historia literaria, también una historia de las ciencias, que coloca en relación las obras del espíritu con las infraestructuras económicas. Se percibe eso en Lukacs, y en Goldmann, en Francia. Esto llegó a ser una verdadera disciplina que los alemanes bautizaron como “Wissen soziologie” —expresión de Karl Mannheim, que significa la sociología de la ciencia y de las obras intelectuales. Pero veo en esto más una pregunta que una respuesta. ¿En qué medida hay respuestas en Marx? Esto es verdad en ciertos momentos —podemos recordar lo que dice de las relaciones entre el protestantismo y el catolicismo y la vida económica—, pero en lo que se refiere a las obras literarias es menos convincente. En la introducción a los *Grundrisse* ¿no pregunta Marx acaso cómo es todavía posible que haya interés por las obras de la antigüedad? La respuesta que encontró fue ésta: el adulto gusta de acordarse del niño que fue. Podemos encontrar otras inspiraciones en Marx que nos permitan decir que contribuyó a esta disciplina, pero su mayor aporte me parece, todavía hoy, más de tipo heurístico que de tipo doctrinal.